

Inequidad

Señor director:

La desigualdad en la educación chilena comienza mucho antes de la PSU, del SIMCE o de la enseñanza básica. Comienza en la sala cuna. En una diferencia silenciosa, pero profunda: no todos los jardines infantiles y salas cuna reciben el mismo apoyo del Estado.

Hoy, en Chile existen jardines infantiles administrados por JUNJI o por Fundación INTEGRA, ambos organismos estatales, y también jardines administrados por terceros -fundaciones, municipios y organizaciones sociales- que funcionan "Vía Transferencia de Fondos" (VTF). Todos atienden al mismo grupo objetivo: niños y niñas del 60% más vulnerable del país. Todos deben cumplir exigencias técnicas, pedagógicas y de cuidado similares.

Pero no todos reciben los mismos recursos. Y la diferencia es sustantiva. De acuerdo con un estudio del Banco Mundial, en un jardín infantil "tipo" que atiende cerca de 100 párvulos, el financiamiento por niño alcanza los \$429.942 en establecimientos JUNJI de administración directa y \$402.887 en INTEGRA. En cambio, en los jardines VTF -aquellos administrados por terceros financiados por el Estado- el aporte cae a \$250.647 por párvulo.

En otras palabras: niños y niñas con necesidades equivalentes reciben entre un 37% y un 41% menos de inversión estatal, dependiendo del tipo de administración del esta-

blecimiento al que asisten.

La paradoja es aún más evidente cuando se observa la distribución del sistema. Los jardines JUNJI administrados directamente atienden el 27% de la matrícula total y reciben el 43% del presupuesto. Los jardines VTF, en cambio, atienden el 38% de los niños y niñas, pero reciben solo el 26% de recursos. No se trata de cuestionar el financiamiento de los jardines estatales directos. El problema es otro: resulta incomprensible que existan diferencias tan amplias entre instituciones que cumplen la misma función pública y trabajan con la misma población vulnerable.

El caso de Hogar de Cristo refleja esta realidad. Nuestra institución sostiene una red de 35 salas cuna y jardines infantiles VTF distribuidos a lo largo del país, con capacidad para cerca de 2.800 niños y niñas este 2026. Como ocurre con muchos establecimientos de esta modalidad, gran parte de sus recursos se destina simplemente a sostener la operación básica. Cerca del 90% del financiamiento se ocupa en remuneraciones, dejando muy poco margen para materiales pedagógicos, capacitación de equipos o fortalecimiento del trabajo con familias. A esto se suma una lógica de financiamiento muy frágil: para recibir el total de los recursos, los jardines deben mantener al menos un 75% de asistencia promedio.

Liliana Cortés, Hogar de Cristo